



Artículos

Somalia: 25 años de lucha

Lucía Sobral

El fin de la Guerra Fría, representado en la caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética, trajo muchos cambios en la arena internacional. Si bien el orden de Post Guerra Fría tendría su origen en un conflicto armado de tipo tradicional —esto es, la invasión del Estado de Irak al Estado de Kuwait—, el riesgo de conflictos interestatales se redujo drásticamente a la vez que cobraron mayor protagonismo los de tipo intraestatal. “Así, la supuesta “era de paz” felizmente inaugurada por el Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, en 1990, se vio desplazada por la preocupación política y el énfasis en los conflictos internos de algunos Estados más débiles del sistema internacional, la mayoría de los cuales tenían bajo grado de desarrollo político, jurídico y social.” (Lombardo Stay 2003)

El caso somalí, que hacer sonar su alarma en 1992, puede localizarse dentro de estos conflictos internacionales contemporáneos. El escenario de ese entonces se caracterizaba por la desaparición del poder central y de las instituciones políticas y la proliferación de grupos armados que competían por el control del territorio, sumado a una grave crisis alimentaria que azotaba a la población.

Hoy en 2017, el país cumple 25 años de una incesante lucha interna aunque con nuevos tintes e, incluso, con perspectivas agravadas. Esto le ha valido al país el apelativo de Estado fallido y, por lo tanto, en este aniversario no hay motivos de celebración.

Para comprender la actualidad de este país nos propusimos hacer una breve revisión histórica para luego abordar los temas candentes de la realidad somalí del último año -2017: terrorismo, elecciones, sequía y crisis alimentaria y refugiados.

Una Breve Revisión Histórica

La República de Somalia es un país localizado en el cuerno de África, al este del continente, que limita al oeste y noroeste con Etiopía y Yibuti, al norte con el golfo de Adén, al sur con Kenia y al este con el océano Índico.

Esta parte del continente africano conoció la presencia de las potencias europeas en el siglo XIX, y el territorio del pueblo somalí estuvo ocupado por franceses, británicos e italianos. El 1 de julio de 1960 Somalia

obtuvo su independencia, uniéndose el Protectorado de la Somalilandia Británica con la Somalia Italiana. Esta Somalia unida reclamará los territorios que consideraba que le habían sido arrancados: Ogaden, parte de Kenia y parte de la actual República de Yibuti.

Pero la independencia democrática será una experiencia con fecha de perención y en menos de una década un golpe militar se hará con el control del país. El general Siad Barre asumió el poder instaurando un régimen de tipo socialista, bajo el ala de la Unión Soviética que le proveía ayuda militar y económica.

La excesiva confianza en sí mismo y la debilidad del vecino convencieron al general Siad Barre de embarcarse en una guerra contra Etiopía en agosto de 1977, a fin de recuperar la región de Ogaden. Desafortunadamente, las cosas no saldrán como estaban previstas y el apoyo soviético y cubano a Etiopía serán contundentes en la derrota militar somalí.

El fracaso militar debilitó al régimen a la vez que facilitó la aparición de muchos movimientos contestatarios de guerrilla. El acuerdo de paz firmado entre Somalia y Etiopía en 1988 en el que se reconocía el control de Etiopía sobre las áreas de Haud, sumado a la crisis económica que atravesaba el país y la represión del régimen, recrudecieron aún más el terreno y el general Siad Barre tendría los días contados.

“Durante estos años de conflictos van surgiendo, vinculados a los distintos clanes, grupos fuertemente armados, los Señores de la Guerra: el Movimiento Nacional Somalí (MNS) representa al clan de los Isaaq del norte y oeste de Somalia; el Congreso Somalí Unido (CSU) del clan Hawiye o el Movimiento Patriótico Somalí en el sur; otros numerosos grupos, como la Alianza de Salvación Somalí, la Alianza Nacional Somalí, el Frente Nacional Somalí y el Ejército de Resistencia Rahanweyn.” (López 2012)

Pero los intereses de estos movimientos eran divergentes y no tardaron en oponerse y dividirse. En 1990 las fuerzas del CSU se apoderaron de Mogadiscio, deponiendo al presidente Barre. Ali Mahdi Mohamed fue nombrado presidente interino, pero no lograba controlar la totalidad del territorio.

En 1991, el MNS proclamó la secesión de la ex Somalía británica, que devino en la República de Somalilandia, no reconocida por la comunidad internacional. Por su parte, el CSU se dividió entre los partidarios del presidente interino -Ali Mahdi Mohamed-, y los del general Mohamed Farah Aidid -líder del CSU. Ambos dirigentes se disputarán el control de la capital.

Dividida entre estas diversas facciones, el país se sumió en una guerra civil. Hambruna, sequía, destrucción de infraestructuras y ausencia de un poder central se conjugaron mostrando un panorama catastrófico y desesperanzador para la población somalí.

En este marco, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas resolvió que “la tragedia humana de Somalia, donde mueren de hambre 1.000 personas diariamente, constituye “una amenaza para la paz y la seguridad internacional” (Caño 1992). En 1992 la ONU decidió el envío de Cascos Azules (ONUSOM II) para intentar controlar la distribución de la ayuda humanitaria destinada a la población somalí víctima del hambre. Pero las fuerzas extranjeras serían constantemente saqueadas por los rebeldes.

La operación militar-humanitaria "Restore Hope", liderada por Estados Unidos con 21 países asociados bajo la bandera de la ONU, fue un fracaso y, humillados, los Estados Unidos y la mayoría de los países europeos decidieron retirar sus tropas de Somalia en 1994. Como era de esperarse, después de la retirada internacional, continuarían los combates entre las facciones.

En 1998, otra provincia situada en el nordeste de Somalia, Puntlandia, creará una administración autónoma tomando a Garowe por capital. Pero a diferencia de Somalilandia, Puntlandia no buscará el reconocimiento internacional sino la constitución de una entidad federal de la Somalia unida.

En ese momento, el mayor interés por controlar la situación no vendría de los países occidentales sino de los países del Cuerno de África, víctimas de las masivas migraciones forzadas de somalíes y del posible contagio de la inestabilidad política y lucha armada. “Los gobiernos de países limítrofes y no limítrofes interviene en función de sus intereses para organizar encuentros, conferencias, cumbres y foros en sus países, teniendo como principal objetivo la reconciliación y la paz.” (Bahdon 2012).

En mayo de 2000 una conferencia por la paz fue organizada por iniciativa de Yibuti con el sostén de la ONU. En esta Conferencia de Arta se constituyó un Gobierno Nacional de Transición (GNT), que fue instantáneamente rechazado por las fuerzas hostiles al proceso.

Una nueva instancia de diálogo tuvo lugar en Nairobi, en 2002, reuniendo al GNT y al Consejo Somalí de Reconciliación y Restauración (CSRR) formado por los Señores de la Guerra. En 2004 resolvieron conformar un parlamento con la representación de los distintos clanes para que eligiera un nuevo presidente por un período transitorio de cinco años. En consecuencia, el 10 de octubre, Abdullahi Yusuf Ahmed fue nombrado presidente de un Gobierno Federal de Transición (GFT).

Pero otros actores cobrarían protagonismo en la escena neutralizando cualquier tipo de esfuerzo por cimentar las nuevas instituciones de transición. Se trataba de las milicias reagrupadas en la Unión de Tribunales Islámicos (UTI) que buscarían crear un Estado Islámico regido por la sharia.

En 2006, luego de tres olas de combate, la UTI tomó Mogadiscio y extendió progresivamente su control al sur del país. Esto provocó la reacción de Etiopía quien, inquieta ante la amenaza islamista, oficializó su ayuda militar al GFT y gracias al apoyo logístico estadounidense logró rápidamente desalojar a los insurgentes islamistas, permitiendo al GFT instalarse por primera vez después de su creación en la capital, en marzo de 2007.

Pero las milicias islamitas no estaban dispuestas a perder lo controlado y en septiembre de 2007 lanzaron una ofensiva contra las fuerzas gubernamentales y etíopes en Mogadiscio, hundiendo la capital en el caos.

Paralelamente, se multiplicaron los actos de piratería marítima en el Océano Índico y en el golfo de Aden. Estos ataques son “aprovechados por los Señores de la Guerra para secuestrar buques y cobrar un rescate cuyo dinero se emplea, en gran medida, para rearmar a sus tropas” (López 2012).

En diciembre de 2008 Etiopía emprendió su retirada tras la firma de un nuevo acuerdo entre el GFT y la oposición islamista que apuntaba al cese de las hostilidades. Las disputas al interior del GFT hicieron que el Presidente Yusuf Ahmed, con su escaso poder, cesara en sus funciones al primer ministro, partidario de un acercamiento con los islamistas moderados, para luego demitir él mismo.

En enero de 2009, el Parlamento reunido en Yibuti eligió a la presidencia del GFT a Charif Ahmed, un ex dirigente de los Tribunales Islámicos, considerado como un moderado. Sin embargo, sus viejos compañeros de armas, las milicias de Al Shabab y el partido islámico Hizbul Islam, pronto lo confrontarían.

El conflicto somalí se internacionalizó con la intervención, en diversos grados, de Eritrea, Etiopía y Kenia apoyando al GFT, y la de centenares de combatientes extranjeros que se unían a las filas de Al Shabab.

A lo largo de 2009, la sequía, los combates y las inundaciones provocaron el desplazamiento de más de medio millón de personas, mientras que un 20% de los niños sufría malnutrición. En 2011 la ONU decretó la hambruna en las regiones del sur.

La Unión Europea (UE) lanzó una misión militar con el objetivo de formar 2 mil soldados somalíes leales al GFT, que debía operar en estrecha cooperación con la ONU, la Amisom (Misión de la Unión Africana en Somalía, para el mantenimiento de la paz, creada en 2007) y los Estados Unidos. Por su parte, la Unión Africana (UA) reforzó la Amisom con 2 mil soldados a los ya 6 mil existentes de origen ugandés y burundés. En 2011 las fuerzas del GFT y de la Amisom lograron expulsar a Al Shabab de Mogadiscio, pero la lucha continuaría en las afueras de la ciudad.

Con la mediación de la ONU, los principales dirigentes firmaron una hoja de ruta el 6 de septiembre previendo una serie de etapas en vista de lograr la transición antes del 20 de agosto de 2012. Llegado a su fin el mandato del gobierno de transición, una Asamblea constituyente adoptó el 1° de agosto de 2012 un nuevo proyecto de Constitución que instituyó un régimen federal y comprendía una carta de derechos fundamentales. Un nuevo Parlamento eligió al presidente de la República el 10 de septiembre: Hassan Sheikh Mohamud.

Mientras que el gobierno mantenía una frágil unidad nacional, la comunidad internacional confirmaría su apoyo al proceso de transición mediante la creación de la Manusom (Misión de asistencia de las Naciones Unidas en Somalia) en junio de 2013 y la reunión de dos nuevas conferencias en Londres (mayo) y Bruselas (septiembre), que conducirían a un programa de ayuda para reconstruir el país.

Sin embargo, los ataques de las milicias de Al Shabab –ahora reorganizadas en células más autónomas y móviles- a los parlamentarios y las luchas internas que condujeron a la dimisión del primer ministro, harían frágil la transición. Finalmente, las diferentes facciones llegaron a un acuerdo para investir un nuevo gobierno en febrero de 2015 (Larousse 2015).

Terrorismo

Al Shabab (“la juventud”), es un grupo extremista afiliado a Al Qaeda desde 2012. El mismo “lucha por instaurar un Estado islámico de corte wahabí en Somalia, donde controla grandes extensiones de territorio en el sur y el centro del país” (El País, Ocho muertos en un atentado con un coche bomba en Somalia 2016). En el norte del país, por su parte, un grupo de combatientes ha jurado lealtad al grupo Estado Islámico.

“Aunque sus orígenes son difusos, uno de los primeros registros que se tiene de la existencia de Al Shabab es su condición de brazo armado del Consejo Islámico de Tribunales Somalíes que se apoderó de gran parte del sur de Somalía en la segunda mitad de 2006” (BBC Mundo 2015).

El grupo islámico controló grandes porciones del territorio somalí hasta el año 2011, cuando fue expulsado por las fuerzas de la UA. Hoy día se concentra mayormente en zonas rurales, imponiendo la ley islámica en las zonas de ocupación e implementando prácticas como amputaciones y ejecuciones públicas. El grupo se financia a través de estrategias como la extorsión, impuestos ilegales y el saqueo.

A pesar de radicarse en Somalia, los ataques terroristas más conocidos perpetrados por el grupo se han llevado a cabo en Kenia. A modo de ejemplo podemos citar el ataque contra el campus de la Universidad Garissa en el noreste de Kenia en 2015, que dejó un saldo de 147 estudiantes muertos. Este ensañamiento con el país vecino responde, en cierta forma, a la decisión keniana de enviar tropas en 2011 a Somalia para combatir las milicias de Al Shabab.

Aunque con menor prensa internacional, el grupo también concluye ataques en restaurantes, hoteles y centros comerciales somalíes. Recientemente, en abril del corriente año, el presidente de Somalia, Mohamed Abdullahi Farmaajo, declaró “el estado de guerra en toda la nación africana contra el grupo terrorista Al Shabab, responsable del atentado con coche bomba de este miércoles en la capital de la nación, Mogadiscio” (Telesur 2017). El Gobierno ofreció una amnistía a aquellos terroristas que se rindieran pero como respuesta solo obtuvo la promesa de la organización de persistir en la guerra.

Desde la asunción de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, el mismo ha autorizado un aumento de las operaciones militares contra Al Shabab, lo que comprende ataques aéreos, despliegue de tropas e instrucción logística para el ejército somalí.

El terrorismo es, y seguirá siendo al menos por un período previsible, uno de los grandes problemas que castiga al país actualmente.

Elecciones

El pasado 8 de febrero de 2017 se llevaron a cabo elecciones en Somalia, de las que salió victorioso Mohamed Adbullahi Farmaajo. El presidente saliente, Hassan Sheikh Mohamud, ocupaba el cargo desde 2012 y competía por la reelección como candidato favorito. Sin embargo, una vez obtenidos los resultados, Sheikh Mohamud aceptó la derrota y felicitó a Farmaajo.

El noveno presidente de la historia del país tiene 54 años y ha realizado sus estudios superiores en Historia y Ciencia Política en Estados Unidos, donde también fue embajador durante el período 1985-1989. Además, Farmaajo ha sido primer ministro del país entre 2010 y 2011. “Su victoria se debe en parte a su imagen como ferviente nacionalista, contrario a la injerencia extranjera” (Crisis Group 2017).

Muchos titulares celebran el proceso electoral, clasificándolo como el más democrático, legítimo y representativo que ha vivido el país en 47 años. Si bien esto es un gran mérito, los comicios distaron de ser perfectos, y esto por varias razones.

En primer lugar, durante el año 2016 se había orquestado la promesa de “una persona, un voto”, pero finalmente el sufragio se practicó de modo indirecto y solo los 275 diputados y 54 senadores expresaron su voluntad a través del voto secreto.

Por otra parte, el proceso electoral que estaba previsto para agosto de 2016, se vio aplazado en al menos cinco ocasiones “debido a los temores de que el grupo terrorista Al Shabab pudiera llevar a cabo algún ataque de gran envergadura. Es por eso que, aunque en un principio más ciudades iban a acoger la votación, finalmente se ha llevado a cabo en el aeropuerto internacional de Mogadiscio” (Valdehita 2017). También las luchas internas por el poder jugaron su carta en el retraso.

Por último pero no menos importante, fuentes confirman que el proceso “estuvo plagado de irregularidades —compra de votos, sobornos y presentación de candidatos falsos”. (Naranjo 2017) Y que “la falta de transparencia y rendición de cuentas entre los órganos electorales ha minado considerablemente la legitimidad del proceso.[...] Existen denuncias fundamentadas de apoyo financiero hacia los candidatos por parte de otros Estados (mayormente del Golfo)” (Crisis Group 2017).

El nuevo Presidente en funciones tiene una gran tarea por delante. Somalia ha sido considerado el país más corrupto del mundo por Transparencia Internacional, la deuda externa supera con creces su PBI, la sequía y la hambruna impiden el desarrollo de la vida cotidiana de las personas, las milicias disputan al Estado el monopolio del ejercicio de la violencia, el proyecto federal se desploma y las administraciones de Galmudug y Puntlandia no dan el brazo a torcer en su controversia.

La transición fue pacífica pero las expectativas están muy altas y los recursos son escasos. La nueva administración deberá “con cierta rapidez cumplir su promesa de reconstruir las fuerzas de seguridad y las instituciones estatales, combatir la corrupción y unificar el país” (Crisis Group 2017) para calmar la ansiedad de muchos y mantener la estabilidad y el apoyo de los clanes.

Sequía y Hambre

En este país en gran parte desértico, sequía y hambre se conjugan haciendo estragos en la población. Los somalíes son un pueblo de pastores nómades y el ganado es su principal recurso.

“En las últimas semanas, Somalia ha visto casos de suicidio entre pastores que iban viendo cómo sus animales morían uno a uno por la falta de agua y de alimento. En el caso de las comunidades pastoriles, el ganado lo es todo. Su medio y su modo de vida. Y durante una nueva sequía —que se suma y se añade a los efectos de las que vienen asolando el Cuerno de África en las últimas campañas— quienes viven del pastoreo parecen destinados a llevarse la peor parte” (Laorden 2017).

Según el Programa Mundial de Alimentos, en Somalia, la sequía afecta a 3,4 millones de personas y 2,9 millones de habitantes, ya requieren asistencia alimentaria urgente mientras que unos 185 mil niños padecen desnutrición severa (Trotta 2017).

En el año 2011 la ONU declaró en estado de hambruna a las regiones del sur del país, la cual se llevó 260 mil vidas. Hoy todavía hay tiempo para no llegar a esas instancias, sin embargo, los fondos no son suficientes y el acceso seguro a las áreas más vulnerables no siempre está garantizado.

“Fuentes de la ONU cifran en cerca de 5 millones (más del 45% de la población) el número de personas que requerirán ayuda alimentaria, mientras que 1,1 millones están en situación de ‘crisis’ o de ‘emergencia’, las dos fases anteriores a la hambruna. Según la red de alerta contra la hambruna FEWS Net, financiada por la cooperación estadounidense, las predicciones meteorológicas de sequía apuntan a la posibilidad de que se declare tal hambruna en el país si el poder adquisitivo de los hogares sigue cayendo y los medios de asistencia no pueden acceder a las zonas más afectadas” (Laorden 2017).

El tiempo corre y la necesidad de fondos y de acceso a las áreas de emergencia apremia. “Cuando se compara el mapa regional de Somalia en función del grupo que controla cada región, y el mapa con la clasificación de la seguridad alimentaria de la ONU (hambruna, emergencia, crisis de subsistencia), se aprecia que hay una clara correlación entre la hambruna y el territorio dominado por Al-Shabaab” (López 2012). Sequía, hambre y terrorismo se concatenan en una espiral perversa, siendo en 2017 la peor de las pesadillas de la población somalí.

Refugiados

La deplorable situación somalí ha provocado el éxodo de miles de sus habitantes. La carencia de un Estado capaz de satisfacer las necesidades básicas de su población, las sequías que impiden el desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas, y la violencia del grupo yihadista Al Shabab que impone la sharia en los territorios ocupados son motivos que ayudan a comprender las causas de los flujos migratorios.

Como consecuencia de la guerra civil somalí, nació en 1991 el campo de refugiados de Dadaab, en el noreste de Kenia, a unos 100 kilómetros de la frontera somalí. Este asentamiento llegó a convertirse con el paso de los años en el mayor campo de refugiados del mundo, albergando aproximadamente 300 mil personas, de los cuales 262 mil son somalíes.

Sin embargo, en 2015 el gobierno keniano exigió a la ONU el cierre del campo. “El presidente Kenyatta vinculó el cierre del campo a cuestiones de seguridad nacional, ante la denuncia de que el grupo terrorista somalí Al Shabab lo usa supuestamente para captar milicianos y lanzar atentados en suelo keniano” (El País 2017).

Esta decisión está estrechamente relacionada con el ataque yihadista en la universidad de Garissa del 2 de abril de 2015 perpetrado por la milicia somalí Al Shabab que finalizó con la muerte de 148 personas. Desde entonces el gobierno keniano ha manifestado en varias oportunidades su voluntad de terminar con Dadaab, asentamiento que considera como nicho de reclutamiento de terroristas.

La concreción de la aspiración keniana significaría la pérdida de refugio 262 mil somalíes y la relocalización de todas estas personas, con todas las dificultades e incertidumbres que esto traería aparejado.

Sin embargo, la justicia keniana se expidió el 9 de febrero de 2017 anulando el desmantelamiento del campo de refugiados de Dadaab. “El juez, John Mativo, ha decretado que la medida es inconstitucional por haber sido aprobada ‘sin una apropiada consulta de las personas afectadas, en violación de los derechos constitucionales’”. “[...]La decisión del Gobierno de dirigirse específicamente a los refugiados somalíes constituye un acto de persecución de un grupo, es ilegal, discriminatoria y por lo tanto inconstitucional”, ha explicado el juez en el fallo al recalcar que la medida viola además las normas del derecho internacional” (El País 2017).

En medio de tantas malas noticias, esto trae un alivio a los refugiados cuyas alternativas son casi nulas.

Conclusiones

Una revisión de la historia de Somalia demuestra que los desafíos que aquejaban a este Estado africano antaño, no solo persisten sino que en algunos casos se agravan y tienden a acumularse con nuevos retos.

Mientras todas estas adversidades subsistan, será muy difícil cimentar en otras áreas. Si casi la mitad de la población requiere ayuda alimentaria, todavía no podemos pensar en la construcción de escuelas. Si la vio-

lencia yihadista y tribal reina en la cotidianeidad somalí, quién querrá apostar a la industrialización. El panorama parece sombrío y no en vano el país fue tachado de Estado fallido.

Sin embargo, la transición pacífica de un gobierno a otro en el corriente año eleva las expectativas, y muchos depositan todas sus ilusiones en esta nueva etapa. La forma en que la naciente administración articule los problemas que urgen con los recursos disponibles alimentará o anulará las esperanzas.

Bibliografía

- Bahdon, Mohamed Abdillahi. «De la unidad en 1960 a la desintegración: cronología de un Estado fallido.» En *Somalia: Fragilidad y Perspectivas de Futuro.*, de Rosana. Garcíandía, 13-34. Pamplona: Instituto Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra., 2012.
- BBC Mundo. «¿Quiénes son los extremistas de Al Shabab, el grupo que mató a 147 estudiantes en Kenia?» BBC, 02 de Marzo de 2015.
- Caño, Antonio. «La ONU autoriza una intervención militar en Somalia para garantizar el reparto de ayuda.» *El País*, 4 de Diciembre de 1992.
- Crisis Group. «Zonas calientes 2017: África (yIII).» Informe Anual, Bruselas, 2017.
- El País*. «La justicia de Kenia anula el cierre del mayor campo de refugiados del mundo.» *El País*, 9 de Febrero de 2017.
- . «Ocho muertos en un atentado con un coche bomba en Somalia.» *El País*, 26 de 07 de 2016.
- Laorden, Carlos. «Piensos y vacunas para evitar el hambre.» *El País*, 25 de Enero de 2017.
- Larousse. *Somalie*. Enciclopédico, Paris: Société Editions Larousse, 2015.
- Lombardo Stay, Pía. «La resolución de conflictos en las Relaciones Internacionales: el debate pendiente.» *Estudios Internacionales* Vol.36, N°143, 2003: 74.
- López, Dolores. «Las migraciones en Somalia: mirando al pasado para comprender el presente.» En *Somalia: Fragilidad y Perspectivas de Futuro.*, de Rosana Garcíandía, 35-72. Pamplona: Instituto Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra, 2012.
- Naranjo, José. «El noveno presidente en la historia de Somalia (también) tiene pasaporte estadounidense.» *El país*, 09 de 02 de 2017.
- Telesur. «Somalia es declarada en estado de guerra contra el terrorismo.» *Telesur*, 06 de Abril de 2017.
- Trotta, Tiziana. «No hay dinero para luchar contra el hambre.» *El País*, 20 de Abril de 2017.
- Valdehíta, Carolina. «Somalia celebra las elecciones más democráticas en 47 años.» *El Mundo*, 08 de 02 de 2017.